

II

Amenazas y condición de vulnerabilidad en el Perú

Para reducir los riesgos de desastres es necesario tomar en cuenta dos factores importantes: las amenazas y la vulnerabilidad de la zona, ya que éstos son elementos básicos para la condición de riesgo. Sin embargo, no debemos olvidar que para la reducción de los riesgos de desastres también es importante tomar en cuenta las capacidades de la población para enfrentar estas situaciones adversas, tema que será tratado posteriormente.

Las principales amenazas en el país están relacionadas con la ocurrencia de sismos, huaycos, inundaciones, aluviones, sequías y heladas; en menor grado las erupciones volcánicas y tsunamis. No obstante, estas amenazas no son las mismas en cada región; por ejemplo, los sismos son más frecuentes en la costa central y sur, las inundaciones en la costa, las heladas y sequías en la sierra, y las inundaciones y deslizamientos en la selva.

Los sismos han causado graves daños en el Perú. El de mayor letalidad y destrucción ocurrió en 1970 en el departamento de Áncash, que provocó grandes aluviones en el callejón de Huaylas, causó más de 69 mil muertos y una destrucción masiva. Otros sismos de importancia se han presentado en

los años 90 en el departamento de San Martín, en 1996 en los departamentos de Ica, Arequipa y Ayacucho, y en el 2001 en los departamentos de Arequipa, Moquegua y Tacna.

Los huaycos y deslizamientos se presentan entre diciembre y marzo a consecuencia de las lluvias en la sierra y la erosión agravada por el mal manejo de los recursos naturales. Durante la presencia del fenómeno de El Niño, los huaycos, deslizamientos y sequías ocurren con mayor intensidad. El fenómeno El Niño de 1925 provocó lluvias intensas en todo el país causando el desborde de los ríos, numerosos huaycos y deslizamientos que aislaron a las poblaciones por la destrucción de las carreteras. En 1982-83, El Niño causó graves sequías en la sierra sur e inundaciones en el norte. En 1997-98, este fenómeno provocó huaycos e inundaciones, principalmente en el centro y norte del país.

Con respecto a las heladas y sequías, sabemos que cada cuatro o cinco años se presentan, entre los meses de junio y agosto, olas de frío en las zonas alto andinas del Perú. Este fenómeno se conoce como friaje, el cual se produce por la llegada de vientos helados provenientes del polo sur que disminuyen la temperatura hasta -35°C y provocan tormentas inusuales en estos meses. Estas duras condiciones climáticas y ambientales tienen, en primer lugar, efecto directo sobre la población, la cual no se encuentra adecuadamente protegida en términos de vivienda, vestido y alimentación. En segundo lugar, afecta sus medios de vida, como lo son la ganadería y la agricultura. Entre los efectos más importantes del friaje tenemos la pérdida de pastos y cultivos debido a la formación de capas de hielo que llegan a cubrirlos.

El friaje ha tendido a ser más frecuente en los últimos años, presumiblemente por el cambio climático que afecta el mundo.

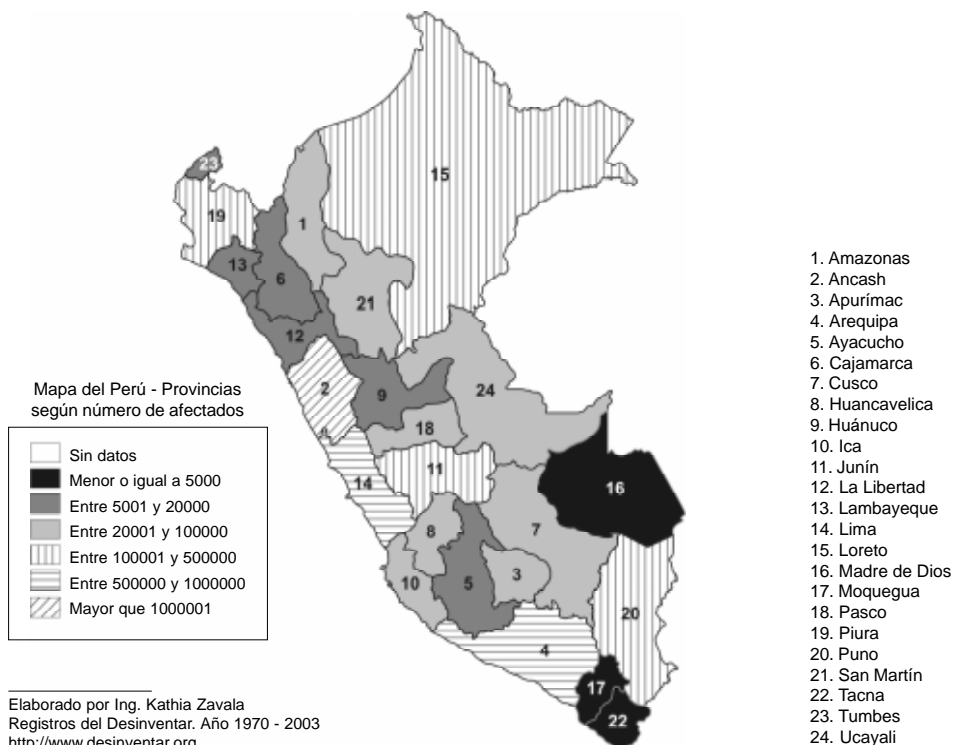
Los friajes que ocurrieron en julio del 2002 y junio del 2004 afectaron a 196.000 y 390.000 personas en toda la sierra sur del país, respectivamente.¹

Así mismo, en la década del ochenta se han presentado en el Perú dos sequías severas. La de 1982-84 coincidió con la presencia del fenómeno El Niño, afectando sobre todo la sierra sur del Perú. Los campos de cultivo se secaron, se perdieron cosechas enteras y los pastos desaparecieron con consecuencias funestas para el ganado. Según un informe de la Organización de Estados Americanos (OEA), se estima que las pérdidas por sequía fueron de unos US\$500 millones.²

En 1990-92 otra sequía, aunque menos

severa que la anterior, afectó el país. Esta vez la ayuda en alimentos otorgada por organismos internacionales de acción humanitaria alivió a los damnificados. A pesar de ello, en ambas oportunidades miles de trabajadores del campo abandonaron sus tierras y se trasladaron a las ya congestionadas ciudades.

La condición de vulnerabilidad del país hace que los fenómenos destructivos tengan un mayor impacto; por ejemplo, en aquellas zonas donde se practica la agricultura de secano, las sequías tienen un mayor impacto, a diferencia de las zonas que han incorporado diferentes técnicas para el riego de sus cultivos. Otro ejemplo de condiciones de vulnerabilidad está referido a las limitadas vías de acceso a las comunidades ubicadas en las zonas más altas de los andes, donde resulta muy difícil llevar la ayuda.



Así también, debemos tomar en cuenta que las políticas públicas y privadas pueden influir en la reducción o incremento de las condiciones inseguras o de vulnerabilidad en que se encuentran las poblaciones, tal como se resume en el siguiente cuadro:

Políticas públicas inadecuadas <i>(factor de vulnerabilidad)</i>	Condiciones inseguras
<ul style="list-style-type: none"> - Insuficiente coordinación entre municipios dentro de una cuenca. - Falta de planificación para asegurar que los suelos destinados a viviendas sean de buena calidad. <hr/> <ul style="list-style-type: none"> - Ausencia de medidas de control que garanticen la calidad y seguridad de las viviendas. <hr/> <ul style="list-style-type: none"> - Insuficiente incorporación del tema de la prevención de desastres en la educación escolar. <hr/> <ul style="list-style-type: none"> - Licencia de funcionamiento de locales públicos sin evaluación de riesgos. <hr/> <ul style="list-style-type: none"> - Inadecuada planificación y priorización de obras de protección en los centros poblados. - Ausencia de proyectos de reducción del riesgo en los presupuestos participativos. - Desconocimiento de las metodologías y tecnologías para la reducción de riesgos. <hr/> <ul style="list-style-type: none"> - Limitado conocimiento en las instituciones públicas y privadas sobre riesgo de desastres y la implicancia de éstos en sus programas de desarrollo. - Limitada información y acceso a estudios e investigaciones sobre las sequías en la zona. <hr/> <ul style="list-style-type: none"> - Insuficiente sensibilización de la comunidad en el tema de prevención de desastres. - No se promueve la participación organizada de la población. - Inadecuada información y orientación de medios de comunicación local sobre los riesgos de desastres en la zona. 	<ul style="list-style-type: none"> - Ubicación de viviendas en zonas de cauces, ríos y quebradas. - Ubicación de viviendas en zonas inestables. <hr/> <ul style="list-style-type: none"> - Mala calidad de las viviendas. <hr/> <ul style="list-style-type: none"> - Escolares no sensibilizados ni preparados en el tema de prevención de desastres. <hr/> <ul style="list-style-type: none"> - Falta de seguridad en los locales públicos: colegios, hospitales, etc. <hr/> <ul style="list-style-type: none"> - Carencia de medidas de protección en los centros poblados. - Falta de conciencia de los posibles desastres en la zona. <hr/> <ul style="list-style-type: none"> - Limitada capacidad institucional para responder a los desastres. Debilidad de los comités de defensa civil. <hr/> <ul style="list-style-type: none"> - Limitada capacidad de la población para protegerse y recuperarse luego de los desastres.